

ECOLOGÍA HUMANA-PROFECÍA DEL DESASTRE



(Este documento será colocado en el sitio en varias etapas, a continuación el capítulo 1)

EL NICHOS ORIGINAL DEL HOMBRE.

En general, al igual que cuando se trata de plantas, los nichos para los animales abarcan alimento y espacio. Para los animales más simples, espacio significa esencialmente un área de un radio muy pequeño dentro del cuál pueden encontrar alimento suficiente. El área de la cual un individuo procura alimento llega a ser progresivamente mayor en proporción de la mayor movilidad de los animales. La mayoría de los animales tiene pocas necesidades adicionales fuera de alimento y espacio., incluyendo en el último el abrigo. La sal uno de los minerales buscado ávidamente por los mamíferos

superiores, puede ser o no considerado como alimento. Los pájaros utilizan algunos materiales, casi siempre vegetales, para la construcción de sus nidos. Unos pocos mamíferos, como la ardilla y la rata almizclera también construyen nidos o casas. El castor es quizá el animal que utiliza la mayor cantidad de material de las inmediaciones para la construcción de represas y de su casa.

Los antecesores del hombre primitivo, como los grandes simios actuales, se preocuparon solamente por un nicho que les proveyera de alimento y de espacio. Deben haber emigrado, al igual que lo hacen el jaguar y los monos actuales, cazando y cosechando productos de plantas silvestres sobre un área de radio apreciablemente grande. Como se desplazaban en familia o unidades sociales de varios individuos, el espacio de un individuo correspondía al espacio del grupo y, por lo tanto, era relativamente extenso.

Nuestros primeros antecesores posiblemente estuvieron limitados por el clima a las zonas de vida de las regiones tropical y subtropical, con sus temperaturas agradables. Es también muy probable que inicialmente habitaran climas de precipitación y humedad media, en parte debido a la mayor abundancia de alimento en esas zonas de vida y en parte debido a la comodidad personal. En estas zonas de vida de los trópicos y subtrópicos, compitieron por carne

con los carnívoros y por frutas con las otras formas de vida.

EXTENSIÓN DEL ÁREA DEL HOMBRE

En el margen de aquellos climas benévolos, muy posiblemente el hombre hacía incursiones cortas, durante la estación cálida, hacia las zonas más frías de las regiones templadas o hacia las montañas más altas. Los viajes prolongados hacia las regiones más frías pueden haber estimulado o ampliado el uso del vestido y del fuego, los cuales cuando fueron bien dominados, permitieron la apertura de muchas más zonas de vida para la ocupación permanente. De cualquier manera, los hallazgos arqueológicos en cuevas europeas, muestran claramente que los hombres se establecieron bien en aquella área, muy próxima al borde del hielo, durante los últimos períodos de glaciación.

Así la manipulación de microclimas artificiales, mediante el uso del fuego y del vestido, pudieron haber permitido a los hombres primitivos penetrar y ocupar climas más fríos que aquellos de las zonas de vida de donde se originaron, aun cuando todavía fueran cazadores y forrajeros.

Hasta ahora los estudios arqueológicos indican que en el Medio Oriente tuvo lugar el gran avance cultural del

desarrollo de la agricultura. El cultivo de granos y frutas silvestres y la domesticación de animales fue, aparentemente, la primera manipulación significativa de sistemas ecológicos naturales por el hombre, ya que esto involucraba el manejo específico de otros organismos. Los únicos ejemplos de desarrollo comparable en la naturaleza son los cultivos de hongos y el manejo de otros insectos practicado por las hormigas. En ambos casos, el logro de esta etapa se basó, probablemente, sobre un refinamiento considerable en la estructura social.

Si bien la cacería y las incursiones a otras zonas de vida condujeron al hombre a través de un amplio ámbito de provincias de humedad, la agricultura tal como parece haberse desarrollado inicialmente cerca de la línea unitaria de evapotranspiración potencial, o en las planicies aluviales provistas de napas freáticas altas, en las zonas de vida adyacentes más secas. De cualquier manera, parece lógico suponer que ese primer cultivo de plantas que luego eran cosechadas, se confinó a suelos de alta fertilidad y a climas donde el aclareo de las tierras y la lucha contra las malezas, es decir, contra la sucesión natural, no presentaba mayores dificultades.

Mientras que la iniciativa del control de sus propios microambientes, con la ayuda del fuego y del vestido, habían permitido al hombre tener éxito en la competencia

con otros carnívoros, con respecto a nichos pertenecientes a estos últimos, en nuevas zonas de vida recién abiertas por el hombre, el paso dado hacia delante con la agricultura significaba el desarrollo de nichos esencialmente nuevos para los humanos. Esto significó un aumento en la capacidad de carga de la tierra, medida en número de individuos, disminución del tiempo requerido para migraciones y, en consecuencia, aumento del tiempo disponible para el desarrollo de instrumentos y sistemas relacionados con el progreso social.

Las concentraciones locales de población permitieron al hombre mejorar su agricultura, la cual trajo pronto un progreso considerable en la selección y en el mejoramiento de los cultivos y de los animales, lo mismo que en técnicas agrícolas refinadas, tales como la irrigación. Simultáneamente, debió haber aumentado la importancia del territorio, y se hizo necesaria la especialización por parte de la comunidad, para la protección del área controlada. Lo mismo había ocurrido anteriormente en los insectos sociales con el desarrollo de la casta de soldados.

Pero esta especialización para la protección incorporó automáticamente otro tipo de control y de balance en el aumento de la población. Los mismos guerreros que intentaban proteger una determinada comunidad podían servir como punta de lanza de una fuerza agresiva; así, mientras que

el control inicial del ambiente y de otros organismos le permitió al hombre aumentar en número, puesto que ocurrirían menos muertes a causa de accidentes en la caza, o de condiciones extremas del clima, la iniciación de la guerra efectiva entre comunidades o tribus introdujo otro freno a la rápida expansión en número. Al producirse la concentración en comunidades más y más grandes, las enfermedades epidémicas y el hambre, causadas por extremos climáticos o ataques concentrados de insectos a los cultivos, llegaron también a constituir restricciones efectivas de la población.

www.geocities.com/creacionhumana